



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

El evangelio de este domingo nos habla de amor, de luz, de verdad... Avanzada ya la cuaresma es como si nos quisiera avisar de dónde está el verdadero camino, por donde nos viene la conversión, para que no nos engañemos ni nos perdamos.



Dios nos ama tanto que nos da a su Hijo como luz y salvador, ¿le acogemos e intentamos seguir su luz? Nos dejamos iluminar o estamos a la defensiva, detrás de nuestras “gafas oscuras” para que nuestra vida pueda seguir más o menos igual, raquítica, indiferente, enganchada en el mal..., pero sin que nadie se entere? Es el dilema que hoy nos plantea el evangelio. Ojalá podamos abrir nuestros ojos, descubrir agradecidos la luz que se nos ofrece y **dejarnos iluminar**.

11 de marzo 2018

Cuarto Domingo de Cuaresma

Juan 3, 14 – 21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Nicodemo era un personaje muy importante; además de ser fariseo y escriba (con autoridad y cultura), era miembro del Sanedrín. Por pertenecer al Sanedrín estaba llamado a velar por la ortodoxia de la doctrina, al mismo tiempo consideraba a Jesús como un maestro apoyado por Dios, y que realizaba sus obras. Por eso quiere conocerle mejor, estar cerca de él, pero por **miedo a enfrentamientos**, solo se atreve a ir a hablar con él de noche. Más tarde, en la pasión, intercedió a favor de Jesús (Jn 7, 50-52) y después de su muerte llevó una mezcla de mirra y aloe para que, al enterrar a Jesús, se respetaran las costumbres judías (Jn 19, 39)

La serpiente era un animal habitual en las tierras de Palestina a la que se aludía como símbolo de animal traicionero, porque se escondía bajo las piedras y mordía a la gente que se sentaba en ellas. Por eso, a los fariseos hipócritas Jesús les llama: “¡Serpientes, raza de víboras!” (Mt 23, 33) Aquí Juan le da **otro simbolismo** para que las primeras comunidades comprendan que aunque Jesús ha muerto como un malhechor ha sido elevado a la gloria.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Afirmación impresionante del evangelio. Nos manifiesta el amor de Dios al mundo, a todos, no a unos cuantos buenos o elegidos, o especiales, o... Y este **amor universal y gratuito** tiene una “medida”, la entrega de su propio Hijo. Ese “tanto... qué” nos ayuda a convencernos de la intensidad del amor de Dios con todos. Para que nuestra imagen de Dios sea la del Dios que ama, por encima del Dios que juzga o exige una respuesta para amarnos.

Por otra parte ese amor de Dios al mundo se manifiesta en la **cruz de Jesús**.

Quizá, acostumbrados a ver desde niños la cruz por todas partes, no nos paramos a **contemplar el rostro del Crucificado con fe y con amor**. ¿Podemos descubrir y sentir el amor de Dios en ese hombre condenado y sufriente en la cruz? ¿Nuestra mirada distraída es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles? Porque desde la Cruz, Jesús nos está mandando signos de vida y amor, nos está revelando ese “amor loco o desmedido” de Dios a la humanidad.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

¿Hemos entendido este mensaje con la profundidad que tiene? ¿Cómo es posible que a lo largo de siglos se haya **juzgado, descalificado y marginado a tanta gente** por diversos motivos? Estas personas y colectivos necesitan que se les ayude a comprender que tanto amo Dios al mundo y tanto les ama a cada uno de ellos, que lo que quiere es que sean felices y se salven.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo,

y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Tenemos que pensar lo que eran **la luz y la oscuridad en tiempos de Jesús**. Para hacer el mal ayudaba mucho la oscuridad: que no te vieran lo que habías hecho y así quedara oculto. ¿Qué ejemplo similar podríamos poner hoy? que no salga en los medios de comunicación (que son para nosotros lo que era la luz entonces) para que así pueda quedar oculto y no se entere nadie.

Lo que **Jesús nos ofrece es la verdad, la transparencia, la coherencia...** y el error y el pecado están en preferir la mentira, el embrollo, el ocultamiento... Y esta verdad, como forma de vida, el **“realizar la verdad”**, tiene mucha más fuerza que “decir la verdad”. El evangelio nos presenta una seria llamada a acoger la luz, para vivir la verdad.

El evangelio en las TIC

- ✚ Texto del evangelio en inglés con subtítulos en castellano y con imágenes, 3,14 minutos <http://youtu.be/aOGLRGPChv0>
- ✚ Fragmento de la película Jesús de Nazaret, para los mayores, con el pasaje del encuentro de Jesús y Nicodemo. Es anterior al texto de hoy, puede servirnos para situar a Nicodemo y conocer el ambiente en que vivió Jesús. 3, 25 minutos. <http://youtu.be/RijbQ-kwsYc>
- ✚ Canción “De tal manera amó Dios al mundo”, 2, 53 minutos, que recoge muy bien lo esencial del evangelio de este domingo: http://youtu.be/w_NSKM-MhRM
- ✚ Como respuesta a la Palabra escuchada podemos escuchar y orar con el Salmo 26 **“El Señor es mi luz”** en versión cantada de la Hna. Glenda, con dibujos simbólicos para los mayores: <http://youtu.be/HfagV-i3ohU>
- ✚ O si preferimos, la misma canción con dibujos sugerentes de Fano, que nos puede ayudar como respuesta a esta Palabra escuchada y es sencilla para los niños: <http://youtu.be/NNCSMm9mnuw>

Pistas para trabajar la Palabra

1. Personalmente

- Después de leer el evangelio y los comentarios, ¿qué llamadas sientes como dirigidas a ti?
- Nicodemo representa en el evangelio de Juan a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. ¿Tienes conciencia de buscar a Jesús, de buscar su luz? ¿O descubres en ti “modos de obrar” en los que el interés de fondo es que lo malo de tu vida no se descubra?

- Como educadores franciscanos, en nuestros claustros y equipos, ¿buscamos la luz y la transparencia? ¿En que lo notamos? ¿Descubrimos alguna estructura en nuestro colegio que dificulte o impida esto?

2. En la clase

- Dado que es un texto difícil, podemos partir con los alumnos de clarificar el contexto en el que se sitúa este evangelio, quien es Nicodemo y a quien representa, que es el Sanedrín y las distintas imágenes: serpiente, luz y tinieblas, etc.
- En un segundo momento pasamos a descubrir con ellos lo que el evangelio nos dice, fijandonos sobre todo en ese amor de Dios a todos y en la llamada a vivir en la luz:
 - ⇒ ¿En que hechos descubrimos que Dios nos ama?
 - ⇒ ¿Cómo expresamos nosotros nuestro amor a los demás?
 - ⇒ ¿Amamos a todos o solo a nuestros amigos?
 - ⇒ ¿Nos gusta que se “descubra” lo que hacemos?
 - ⇒ ¿Qué cosas preferimos que no se entere nadie?
 - ⇒ ¿Cómo obra Jesús y cómo quiere que obremos nosotros, sus amigos?
- Podemos terminar escribiendo un cuento en el que se vea a los personajes intentando ocultar algo, porque no es bueno, y cómo sacarlo a la luz.

3. En la familia

- ➡ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ➡ ¿Qué imagen de Dios vivimos y transmitimos a nuestros hijos? ¿Descubren en nuestra familia que Dios les ama? ¿A qué les lleva esto?
- ➡ También podemos plantearnos el tema de la luz y la verdad en nuestra casa. ¿Nos decimos la verdad? ¿Ocultamos muchas cosas, por qué? ¿Cómo podríamos crecer en este sentido?
- ➡ Os sugerimos terminar orando con el Salmo 26, en la versión que os parezca más apropiada.